

FLECHAS Y PELAYOS

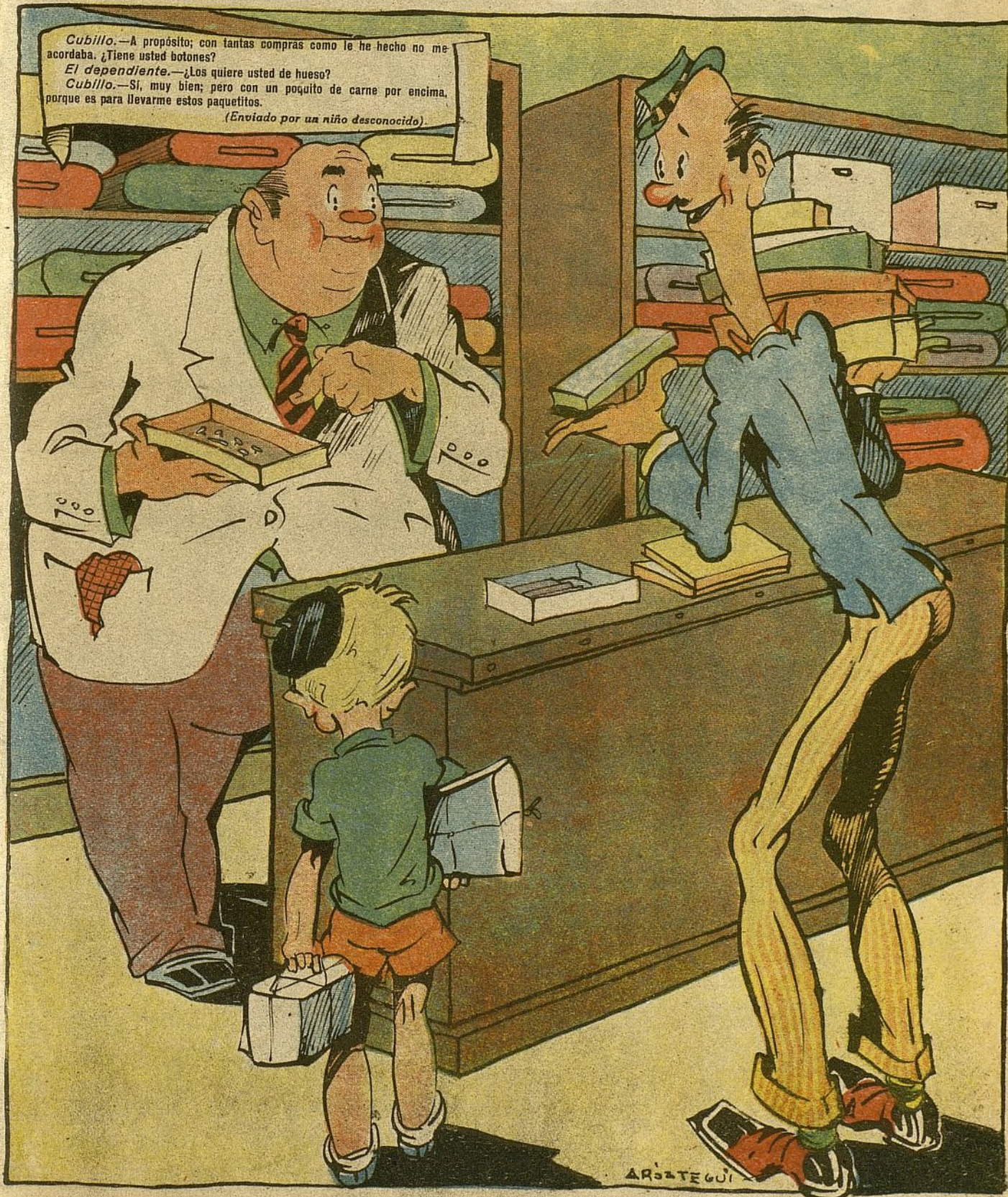
30 cts.

AÑO V

NÚM. 210

13 DE DICIEMBRE DE 1942

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID
TELÉF. 4362 -- APARTADO 213





DEPORTES



Raimundo



SEVILLA F. C.



Félix



Ipiña



REAL MADRID F. C.



Belmar



Campanal



Mateo



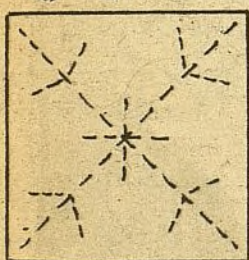
Botella



Alonso



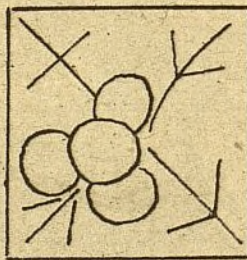
DIBUJO INFANTIL



1.



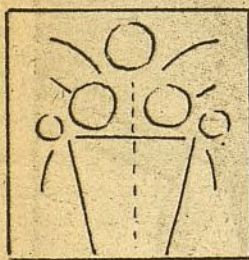
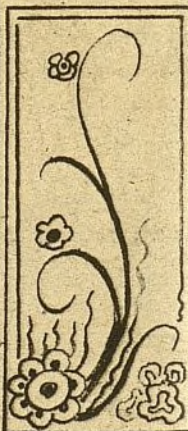
2.



1.



2.



1.



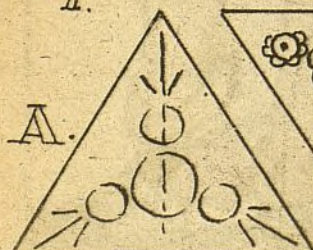
2.



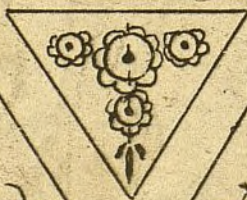
A.



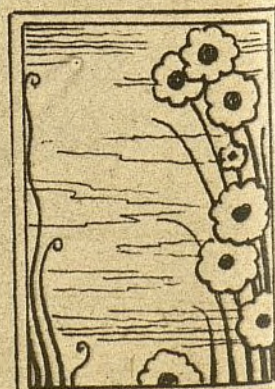
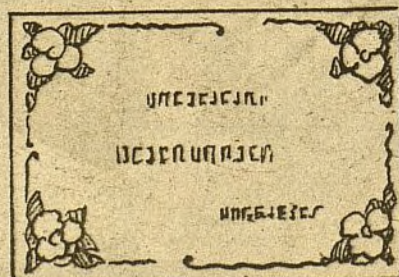
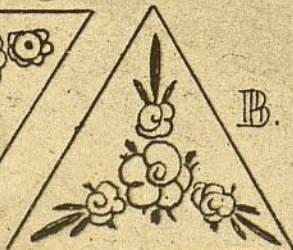
B.



A.



B.



Dibujo decorativo.—Varios ejercicios para que decore superficies triangulares, cuadrangulares y rectangulares. Estos motivos te pueden servir para adornar tus carpetas de trabajos escolares, forros de libros y también para embellecer cuantos deberes te encomienden en la escuela, aplicándolos a la ejecución de orlas, ceñetas, etc.

DOCTRINA y ESTILO

EPITAFIO A UN FALANGISTA DE 17 AÑOS

¡Detén viajero tu paso!
Aquí, al borde del camino
le mataron.....

Era joven, casi un niño,
y sus diez y siete años
frente a cuarenta fusiles
no temblaron.

¡Su amor primero fué España,
quererla fué su pecado;
frente a cuarenta fusiles:
¡Viva España! ¡Viva Franco!

.....y se encendió otro lucero
en el azul estrallado.

Francisco Fernández-Vegue.



Versos de cuna

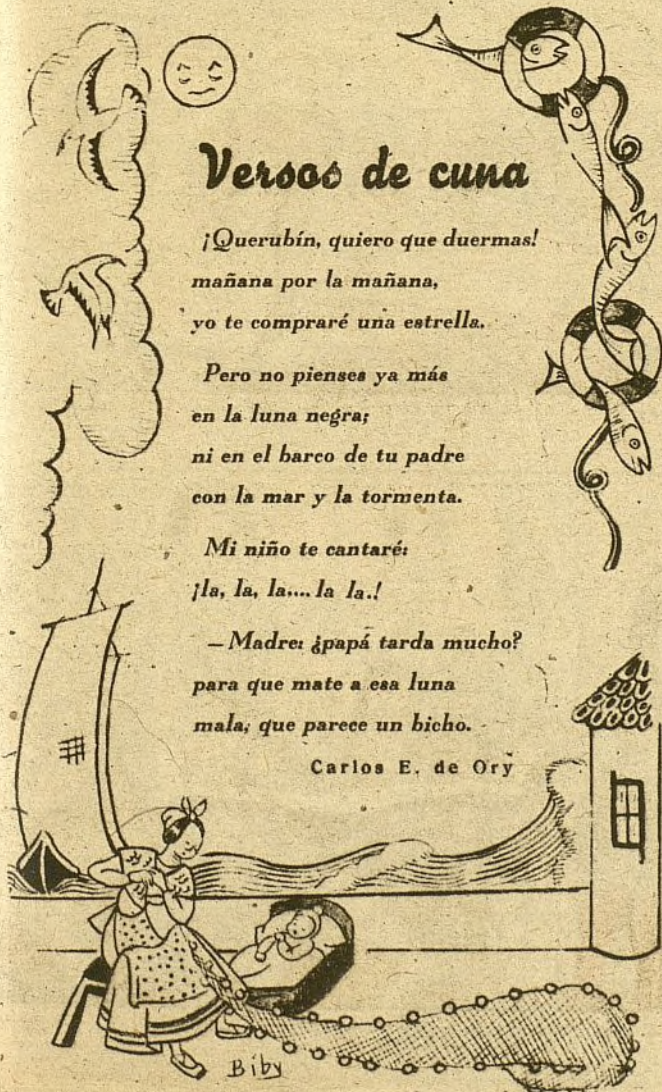
¡Querubín, quiero que duermas!
mañana por la mañana,
yo te compraré una estrella.

Pero no pienses ya más
en la luna negra;
ni en el barco de tu padre
con la mar y la tormenta.

Mi niño te cantaré:
¡la, la, la... la la!

— Madre: ¿papá tarda mucho?
para que mate a esa luna
mala, que parece un bicho.

Carlos E. de Ory



Grandes Hombres.

CELLINI



Benvenuto Cellini fué un gran artista de la orfebrería.

Nació en Florencia (Italia) el 8 de noviembre del año 1500 y murió en la misma ciudad el 15 de febrero del 1571.

Fué hijo de un famoso constructor de instrumentos de música. Pero no quiso seguir el oficio del padre.

Aunque por no contrariarle, aprendió música y llegó a tocar muy bien la flauta, pronto abandonó este arte para dedicarse al que luego le había de dar fama inmortal.

Cinceló como nadie metales preciosos. Realizó obras grandiosas como cofres, cálices, copas, jarros, etc.

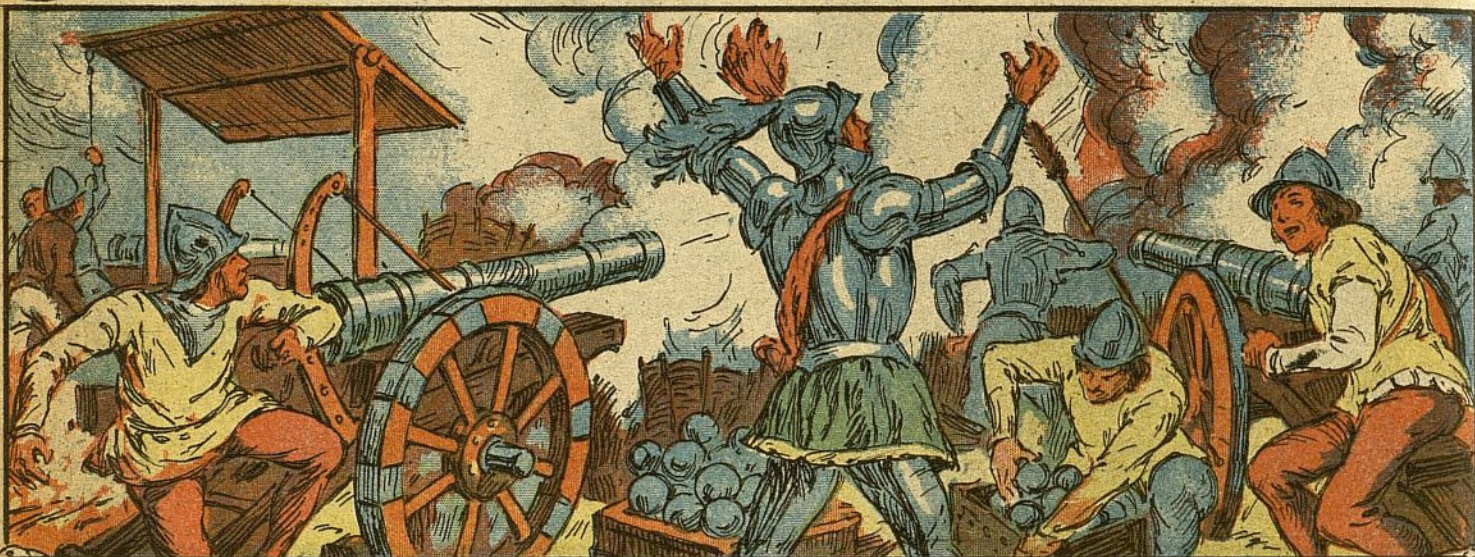
También sobresalió en la escultura. Su labor fué una de las más fecundas que se conocen.

Su vida fuera del arte estuvo llena de azares y aventuras.

Luchó como un soldado más cuando la Patria le necesitó y no le importó perder su preciada vajilla casera para emplearla en acabar su obra maestra de arte, «Perseo», que tardó diez años en hacerla.

Gonzalo Fernández de Córdoba "EL GRAN CAPITAN"

Por GONZALO MORIS MARRODAN.



Ambas artillerías atruenan la campiña. Un certero disparo francés vuela el depósito de pólvora del Gran Capitán que, ante la consternación de sus filas grita: «Buen ánimo, amigos: esas son las luminarias de la victoria».



Aprovechan la confusión los contrarios para asaltar las trincheras españolas, mas son rechazados cuerpo a cuerpo muriendo el duque de Nemours; los suizos se abalanzan a su vez y, también deshechos y muerto su jefe Chandelein, vuelven las espaldas al tiempo que los vencedores soldados de Gonzalo abandonan sus trincheras y, en campo raso, saltan el foso y ponen en fuga desordenada al vencido ejército.



La acertada elección del terreno para la batalla y la ciencia, la bravura y la serenidad, dieron al Gran Capitán la victoria famosa de Ceriñola. Entre los muertos hallóse al otro día al Caballero Duque de Nemours. Lloró Gonzalo sobre el cadáver de tan esclarecido guerrero y trasladó sus restos a Barletta, haciéndole exequias solemnes como vencedor.

La victoria de Ceriñola fué la señal para la rendición de todo el reino de Nápoles, cuya capital fué tomada, entrando en ella Gonzalo, recibido por el pueblo, los Síndicos, los nobles, como si fuera el mismo Rey.

TUTANEIKAI & Hine Moa

Cuento folklórico de Nueva Zelanda

(Continuación).

POR INES SORIANO

Pero el príncipe tenía el corazón puro y confiado, pues se sabía inocente de ofensa alguna y así fué que pudo atravesar la cueva y regresar salvo a la tribu de su padre al otro lado del lago.

Entonces cayó sobre él una gran tristeza al verse separado de la bella princesa. Nada podía consolarle. Pasaron los meses y un buen día, no pudiendo aguantar más tiempo su pena, mandó llamar a un mensajero en quien tenía plena confianza y le dijo:

—«Busca a Hine Moa y entrégale este recado que viene de mi corazón».

Marchó en secreto el enviado y en secreto se encontró con Hine Moa repitiéndole las palabras del amante y diciéndole que éste no cesaba de llorar por ella. La joven se conmovió hasta el fondo del alma y contestó:



—«Dile a Tutaneikai que estaré con él la próxima noche de luna llena».

Por desgracia, sus palabras fueron oídas por el vil traidor Tai que siempre espiaba a la princesa y quien, sin perder un instante, corrió a contarlo todo al viejo jefe. Éste, convencido todavía de la culpabilidad de Tutaneikai, juró castigar a los amantes.

Llegó la noche de luna llena. Brillaban y relucían las aguas del lago con resplandor de plata. Hine Moa se deslizó hasta la orilla donde esperaba encontrar una canoa en que atravesar el lago. Grande fué su sorpresa al ver que todas estaban reunidas en tierra y guardadas por rudos guerreros. Se dió cuenta de que alguien la había traicionado. Sin embargo, sin vacilar ni un solo momento, se arrojó al agua y sostenida por la fuerza sobrenatural que da el amor, nadó con una energía casi milagrosa por toda aquella larga distancia, guiada siempre por el reflejo plateado de la luna. Cuando el amanecer tiñó de rosa el terciopelo del cielo, la joven se



arrastró rendida a la otra orilla. Ahí la esperaba su amor y grande fué la alegría de ambos al verse juntos otra vez. Pero la felicidad duró poco: sobre el agua aparecieron seguidamente las canoas de guerra llenas de hombres feroces y dispuestos al combate, enviados por el padre de Hine Moa. Saltaron de las embarcaciones y se pusieron a bailar la danza guerrera. Con cada salto se eufurecían más; dentro de breves instantes, enloquecidos por el baile y los gritos, saltarían sobre los guerreros llamados por el príncipe y estallaría una fiera batalla.

Pero alguien conocía la verdad acerca de Tai y del robo de los manjares sagrados.

Era la sirvienta de Hine Moa, y ella desafiando la ira del jefe, se introdujo en su presencia y le contó la verdad del asunto.

El jefe cruzó el río apresuradamente y surgió ante sus guerreros para calmarles, yendo luego en busca del padre de Tutaneikai. Se encontraron los dos jefes y se saludaron solemnemente según los ritos de los maoris, frotándose las frentes y las narices la una contra la otra.

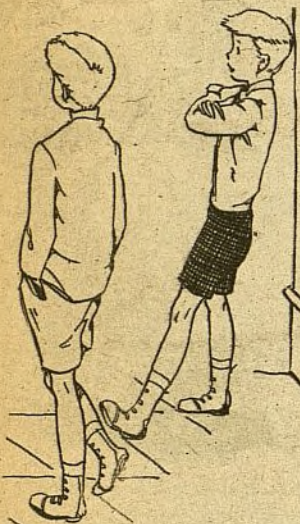
Hine Moa y Tutaneikai se casaron por fin y otra vez se pudo ver a la bella princesa paseándose al sol a la orilla del lago azul o a la sombra de la gran montaña tocada con nieve

FIN.



ESTEBAN.

Religión



Humildad en la oración

Conmueve el corazón y afloja el bolsillo la voz quebrada del pordiosero que suplica una limosna «por favor», «por caridad», «por amor de Dios». Y, si enseña sus carnes flacas entre su traje roto, si dice que siente hambre con tan débil quejido que no le sale del cuello, y nos clava su mirada triste, avergonzada, mortecina, y nos tiende su mano temblorosa,

nadie le contempla sin que le compadezca y alivie su necesidad. Pero, si nos viene con exigencias, con imposiciones, pasamos de largo o le damos una... mala contestación. Cuando se nos acerca con amenazas es un bandido que infirma: «La bolsa o la vida». Entonces huímos de él, nos defendemos o nos roba.

Con Dios no valen bravuconadas ni orgullos. Es el Todopoderoso y nos puede apabullar, aniquilar, si osamos desmanes. Ante sus ojos somos unos miserables. No podemos invocar un derecho propiamente nuestro para que El nos favorezca. Nos regaló un magnífico y abundante tesoro de gracias y le despidíarramos muchas

veces por el pecado. Gastamos el capital, que nos dió, en comprar armas para agredirle. Hemos perdido el derecho, todo el derecho a que el Señor nos ayude en nuestra indigencia. Por eso debemos ser tanto más humildes en nuestra oración cuanto más pecadores, cuanto más indignos de ser escuchados. El grito de auxilio que Dios oye con más fuerza es el que no se atreve a salir de nuestra garganta, ahogado por el dolor y vergüenza de nuestras culpas. «La oración del que se humilla taladra las nubes—dice el sagrado libro del Eclesiástico—y no reposará hasta acercarse al Altísimo; del cual no se apartará hasta tanto que no incline hacia él sus ojos».

Jesucristo enseñó a orar humildemente en una parábola famosa, la del fariseo y el publicano. Los dos rezaban en el Templo. El fariseo hablaba a Dios tú por tú, de potencia a potencia, sin respeto, de pie. No le pedía nada. Se bastaba a sí mismo, se alababa de sus virtudes. Parecía decir al Señor: «¡Fíjate qué guapo soy». Es



verdad que le da gracias porque se considera virtuoso, pero la gratitud es un pretexto hipócrita para iniciar su propio panegírico, es como la tosecilla con que empiezan su discurso los malos oradores, es la cobertera que tapa mal su egolatría: «Yo soy esto», «Yo no soy lo otro», «Yo», «Yo», «Yo... Yo soy el mejor de todos».

En cambio, el publicano se acurruca en un rincón lejano y sombrío, no se atreve a alzar los ojos del suelo, se golpea el pecho, arrepentido y llora. «Dios mío, ten misericordia de mí, que soy un pecador». Nuestro Señor Jesucristo termina su parábola diciendo: «Os declaro, pues, que éste volvió a su casa justificado, mas no el otro; porque todo aquel que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado».

Cuando reces presenta al Cielo las manos vacías, para que Dios te las colme de gracias. Si por tu soberbia te juzgas rico ante El, ¿por qué te va a socorrer? Tú mismo le dices que no te hace falta nada. Tu postura ha de ser modesta, recatada, humilde. Cuanto más vacíos de nosotros mismos nos mostremos a Dios, más nos llena de sus dones.

V. Franco, C. M.

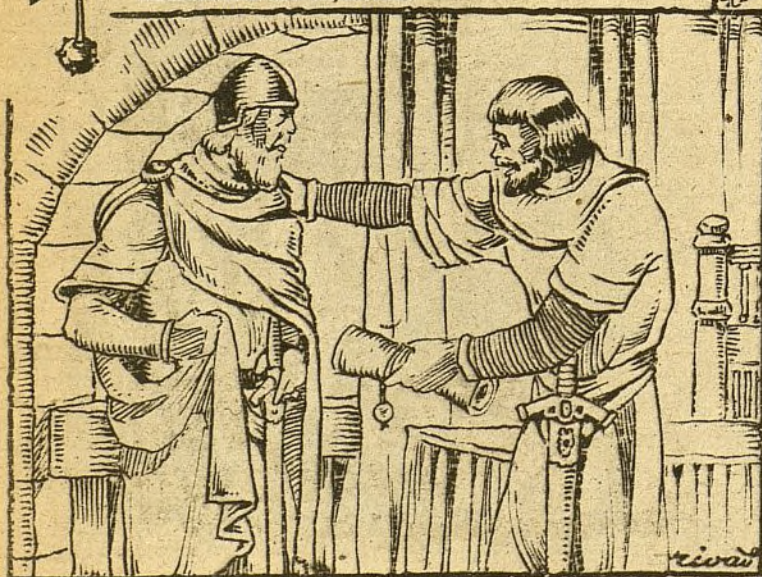


NUESTRA HISTORIA.

MARTIN ALONSO.

XXXV.—LOS CORREOS A ALMANZOR.—Ruy Velázquez fingió perdonar el agravio, para reconciliarse con Gonzalo Gustios y merecer la confianza de sus hijos. La sangre de un villano no era precio suficiente para enturbiar el nombre y bienestar de familias tan linajudas.

Tiene que enviar correos urgentes a Almanzor y nadie mejor que Gonzalo Gustios para este cometido de suma confianza. Palabras de buenas promesas y ofrecimientos cuantiosos cautivan a los infantes.



La carta escrita en árabe contenía un secreto y una venganza. Se ruega en ella al poderoso caudillo árabe, que corte la cabeza al mensajero y que se acerque a la frontera a fin de hacerle entrega de los infantes de Lara que son los que en la tierra de los cristianos maquinan su muerte.

Ruy Velázquez hace las cosas tan secretamente que nadie sospecha lo más mínimo del mensaje dirigido al califa. Quiere dar un golpe de audacia astutamente, realizar una venganza contra sus enemigos, sin que su mano se roce con el crimen ni a su alrededor se levanten las sospechas de un ánimo perverso.

Almanzor es más generoso que el señor de Vilviestre. Recibe las cartas, enrolla fríamente el pliego de ofrecimientos que le remita el conde de Castilla, mira de arriba abajo al mensajero que tiene trazas de hidalgo y alzando su mano compasiva da las órdenes para que metan en prisión al cristiano.

También el moro sabe respetar a los valientes.

Vida de los INSECTOS

por GLORIA FUERTES

Cigarras tiples y «cigarros» que no se fuman

(Continuación)

Y también os voy a decir, lo que les ocurrió a sus hermanas. Como cada cigarra se fué por su sitio, cada una tuvo distinta suerte.

Cri-cri, cri-cri,
así cantas por allí;
cri-cri, cri-cri,
así canto por aquí;
cri-cri, cri-cra,
mi canción es siempre igual;
cri-cri, cri-cra
y yo canto por cantar.

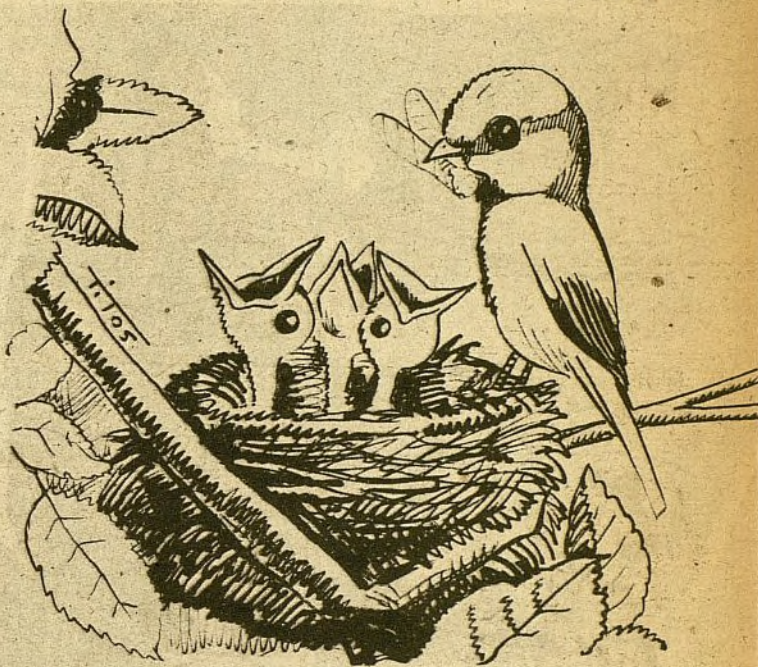
Así de alegre estaba una de ellas, que a pesar de poseer, como toda su «raza» ojo avizor, arranque rápido y vuelo veloz, se vió atacada por un gorrion. Recibió media docena de picotazos y al final quedó descuartizada ante el gesto feliz de la avecilla, que voló a llevar el delicioso «entremés» del cuerpo de la cigarra para cena de sus gurriatos.

Y la hermana menor de estas desgraciadas cigarras, emprendió vuelo tras vuelo dirección al norte. Cuando más feliz estaba sin molestarse en pensar en sus hermanas y sin recordar aquel consejo de cigarra-madre: «No os separeis nunca, hijas mías», le llegó su última hora. Con su alegre canto entretenía las limpias aguas de un pequeño río, cuando en el espeso verde nace un grito de pena agudo y breve.

Ha sido la angustiosa queja de la cigarra pequeña, que fué sorprendida a traición por la langosta verde, falsa cigarra del norte, decidida cazadora en la noche.

Pronto vi cómo la apresaba, y agarrándola por el costado le abrió el vientre y la iba haciendo trocitos. En vano gritó, moviéndose nerviosamente e intentando huir, su hermana langosta se la merendó.

Esta es la verdadera historia de tres cigarras fallecidas este verano, en un girón del campo castellano.



No nos deben molestar que canten las cigarras, como música de nana a la hora de la siesta. Tardan mucho en vivir y poco en morir, trabajan y no hacen mal a nadie; a pesar de esto, tienen muchos enemigos, como habéis visto: insectos y pájaros devoran a las cantoras del verano.

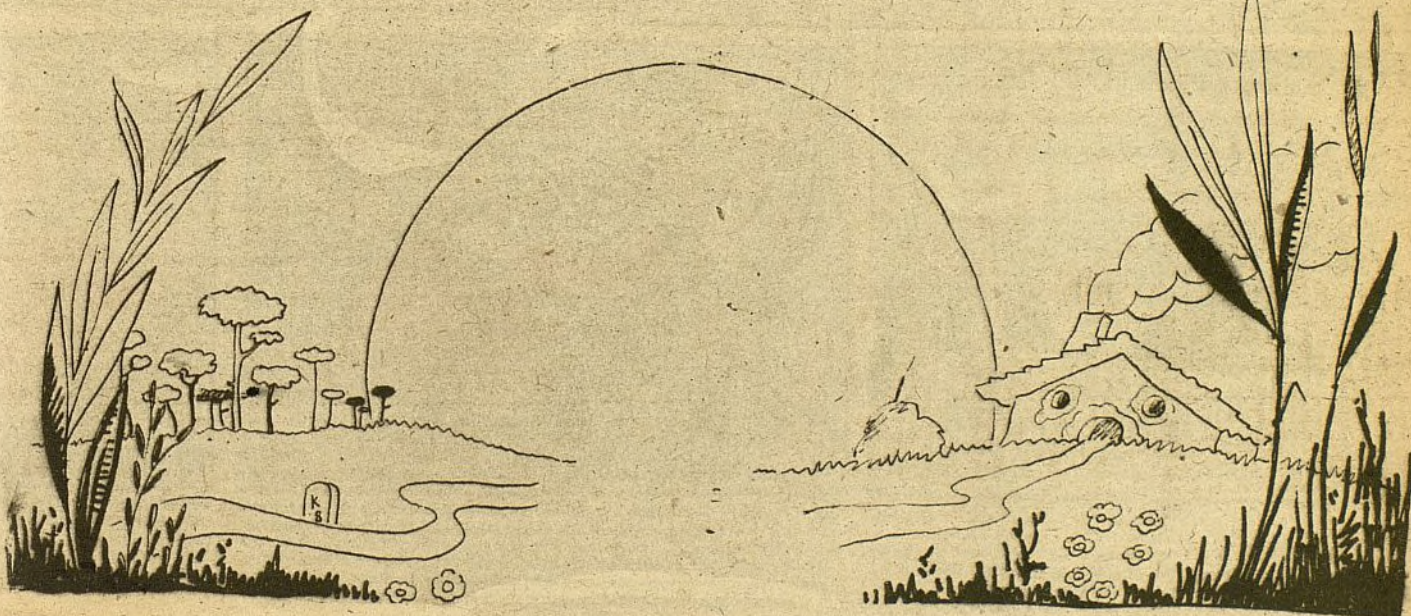
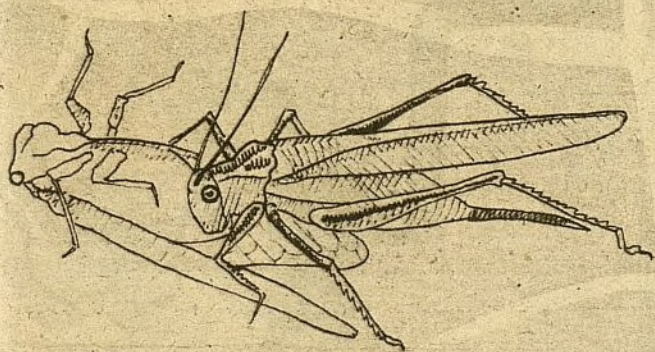
Ellas aunque saben su corta vida y su triste fin, dan gracias a su Creador por el breve momento de su existencia bajo el cielo claro y azul, y cantan y cantan, ¡sabe Dios por qué!

LA CIGARRA Y LA HORMIGA

En un árbol la cigarra
trabajaba sin cesar,
ha perforado la rama
y bebe en el manantial.
Y viene un pueblo de hormigas
y le piden y les da;
cri-cri cri-cra,
canta alegre sin cesar
Y al mes,
cuando la cigarra
su cri cri no lanza ya,
y por el frío de octubre

se pone enferma y se va
a morir junto a las zarzas
y las hormigas vendrán.
—Esperad a que me muera,
para pronto devorar
mis dos manos de delante
y las patas de detrás.

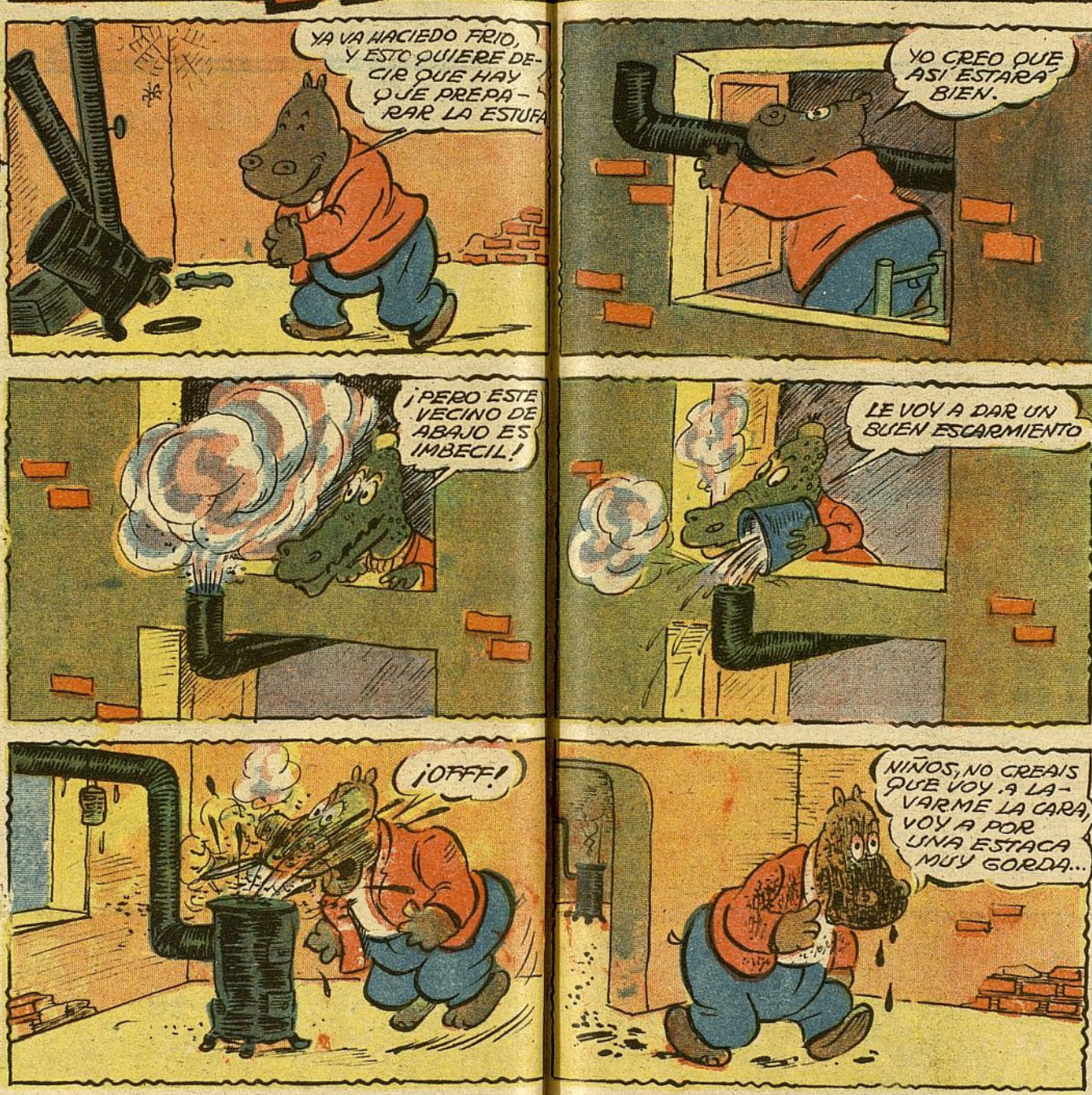
Y así fué
como el buen cristiano,
que a quien le da una cox
tiende la mano.



¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ CATAPUN CHINCHON



ESCENAS de BESTIA POLIS



EL GANGSTER PATO'SHO



Unicamente en primavera, cuando las nubes velan el ardiente sol de Persia y cuando el viento trae aire fresco de las altas montañas, el viejo Shah subía en un palanquín con adornos de oro, llevado por ocho esclavos negros con túnicas de gasa de plata y pasaba revista a su ejército o presenciaba los combates de sus fieras.



El Shah Nadir tenía muchos hijos y varias esposas, según la cos-



tumbre oriental. Sus hijos le daban pocas satisfacciones pues eran no solamente ambiciosos sino también ingratos; les parecía que su padre había vivido mucho y deseaban llegar a poseer su imperio. El Shah, para librarse de su enojosa presencia los nombró Gobernadores de lejanas provincias y sólo conservó a su lado a su hija única, la Princesa Lindagull, a la que quería más que a todo el mundo, más que a sus te-



soros y más que a todo su reino. Antes de nacer ella, se había oído en Persia el nombre de Lindagull, lo que hacía que los persas no supieran pronunciarlo correctamente. La madre de la Princesa pertenecía a una raza del Norte pero había de cierto de qué país era. En su juventud había sido robada por unos piratas prendados de su extraordinaria belleza y vendida a un príncipe de Persia quien la elevó al ran-



go de esposa favorita; la amaba más que a ninguna de sus otras mujeres. Esa hermosa Sultana, a la sazón ya fallecida, había dado a su hija el nombre de Lindagull que quería decir que la Princesa era bella y pura como los rayos de sol cuando pasan al través de las ramas de los tilos en la primavera en los países del Norte. Y es un hecho cierto que jamás se vio ser más encantador y más perfecto que la Princesa Lindagull. Tenía el porte majestuoso de su padre pero se parecía a su madre en el semblante y el corazón; su piel era blanca como la nieve de los países Escandinavos y sus ojos eran como las estrellas del cielo de agosto durante las noches sin luna. Tenía un corazón compasivo e inocente; y no había nadie en todo el inmenso reino de Shah, que a la quisiera.

(Continuará).



CUANDO el sol se pone en las Islas Filipinas, la oscuridad se hace rápidamente y entonces aparecen miles de lamparitas luciendo entre los árboles. Son los

farolitos de los luciérnagos. Una buena noche, un luciérnago salió a visitar a un amigo. Mientras iba por el camino cuidando de su lamparita sin meterse con nadie, se encontró con un mono muy feo que le interpeló diciendo:

—¡Hola, don Luciérnago! ¿Por qué llevas siempre una luz?

—Llevo una lámpara para poder ver a los mosquitos y de esa forma evitarlos—contestó cortésmente el luciérnago.

—¡Evitar a los mosquitos!—exclamó el mono con sonrisa burlona. Eres un cobarde. Tienes miedo a los mosquitos. ¡Ja, ja, ja!



—No soy un cobarde y no tengo miedo a los mosquitos—replicó el luciérnago con dignidad. Solamente voy a mis asuntos sin meterme con

nadie y dejo que los mosquitos, y tú y los demás vayan a los suyos.

Pero el mono siguió insistiendo en que el luciérnago tenía miedo y al día siguiente lo contó a sus amigos monos hasta que todos se rieron del pobre luciérnago y se burlaron de él. No tardó el luciérnago en enterarse de lo que el señor mono decía de él y decidió darle una lección bien merecida. Se presentó seguidamente en la casa de su enemigo. Lo encontró en la cama durmiendo, pero le hizo caer sobre la cara los rayos de su linterna, despertándole con el susto.



—¿Por qué has contado a todo el mundo que soy un cobarde?—quiso saber el luciérnago enfurecido. Ven mañana a la plaza, y demostraremos ante todos si lo soy o no.

El mono prorrumpió

EL COMBATE entre EL LUCIÉRNAGO Y los MONOS (Cuento filipino).



en carcajadas.

¡Ja, ja, ja!

—En resúmenes cuentas, lo que me propones es un combate. ¡Muy bien!

¿Y a quién traerás de ayudante? Uno de tu tamaño puede difícilmente me-

dirse con un ser tan fuerte y poderoso como yo.

—Iré solo—contestó el luciérnago.

—¡Solo! ¡Qué gracia!—se mofó el mono. Yo traeré a miles de monos, todos grandes como yo y ya veremos lo que será de ti si te atreves a venir solo.

Entonces el señor mono ordenó a todos sus amigos que se encontrasen con él en la plaza y les recomendó que tuviesen cada uno una buena porra. Vinieron en masa, pero no hallaron a más adversarios que al luciérnago solo. El mono alinea su compañía y lanza ferozmente la orden de avanzar contra el luciérnago. Pero éste levantó rápidamente el vuelo y fué a posarse en la nariz del mono grande. Otro que estaba a su lado en la fila apuntó con la porra y administró un fuerte golpe. Pero el luciérnago escapó a tiempo y el porrazo cayó en pleno sobre las narices del gran mono, que se desplomó sobre el suelo. Entonces el luciérnago, dándose prisa, se posó sobre las narices del segundo mono y fué el tercero que adjudicó el golpe con la maza. Pero, siempre rápido, el luciérnago esquivó el palo como lo había hecho la primera vez y el segundo mono cayó junto al primero. Así continuó por toda la fila de monos. Cada uno de ellos, al verle posado en la nariz de su

vecino, intentó matarlo, con fatal resultado para su compañero de contienda. De esta forma salió vencedor el luciérnago y con júbilo preguntó:

—¿Quién puede decir ahora que el luciérnago es un cobarde y tiene miedo?

Derrotados y avergonzados, los monos no se atrevieron ni a decir pío. Pero el luciérnago volvió a emprender el vuelo para ocuparse de sus asuntos sin meterse con nadie, mientras nadie se metiera con él.

Inés Soriano



Santos Españoles

Santa Eulalia de Mérida

(Siglo IV)



De sangre ilustre pero más noble aún por la generosidad de su fe, temblaba de coraje escuchando las injurias sufridas por los cristianos sin que nadie saliera a confundir a los malvados. Sus padres temían a causa del ardor prematuro de la niña y la escondieron en una casa de campo no lejos de Mérida, su ciudad natal.

Y una noche burlando la vigilancia del ama encargada de su guarda, saltó el seto del jardín, caminó en la obscuridad, brincando por aliagas y jarales, llegó a la ciudad y a la mañana siguiente se presentó altiva en el tribunal.

Comenzó echando en cara a los jueces paganos la crueldad para con los fieles seguidores de Cristo y se rió de los falsos dioses, Venus y

Apolo. Su osadía merecía la muerte. Así lo comprendían todos los presentes y el mismo pretor estaba por pronunciar la sentencia. Sin embargo los magistrados quedaron tan prendados de su belleza, y compadecidos al mismo tiempo de su juventud intentaron convencerla primero con palabras dulces, promesas y alagos, después con amenazas. A las palabras de los jueces la tierna doncella no respondió. Arrebatada de una santa indignación escupió al rostro del pretor, arrojó al suelo los ídolos que había delante de ella y de un puntapié derramó el incienso que le presentaban para que sacrificara. Aquello era demasiado. Dos hombres robustos la sujetaron, la extendieron, sobre el potro y rompiendo su túnica de seda y encajes destrozaron bárbaramente los costados de la niña con garfios de hierro. Ella no lloraba, ni tampoco se la oyó un gemido ni se la vió temblar. Con intrepidez celestial contaba las heridas de su cuerpo y entonaba himnos de alabanza en honra de su Dios. Los verdugos aplicaron teas al delicado cuerpo de la virgen ya todo magullado. Chisporroteaba la sangre quemada y ya estaba ardiendo también la espesa y perfumada cabellera. Los esbirros huyeron espantados de su misma crueldad y los cristianos que se acercaron vieron una blanca paloma que salía de su boca y en rauda vuelo llegaba hasta lo más alto de los cielos. Era su alma pura y bellísima, que alegre volaba al trono del Señor. Sobre el sepulcro de la Mártir insigne, Mérida, su ciudad, construyó una basílica de la que hoy no quedan sino restos dispersos. Más tarde uno de los reyes asturianos encontró las reliquias venerandas y se las llevó devoto a la Cámara Santa de Oviedo, el rincón primitivo, custodiado por las filas de apóstoles de sus bajorrelieves, que tantos tesoros de arte y santidad encierra. Prudencio, el mayor de los poetas cristianos, cantaba en versos sublimes la epopeya de la heroína santa.

Fr. D. Alarcía O. S. B.

¿Qué quieres saber?

Correspondencia.—Pilar Dans, que vive en la calle Payo Gómez, 7, 3.º La Coruña, con niñas de trece a catorce años, que les guste el fútbol.—Felisa Romero y Milagros Rodríguez, que viven en el Cuartel de la Guardia Civil de Mondragón (Guipúzcoa), con niñas de catorce a quince años, que les guste el cine y la lectura.—María Garrido Jurado, que vive en la calle del Niño Jesús, 2, Porcuna (Jaén), con niñas de trece a dieciséis años.

Paulita Domenech, (Benisa).—Me alegro de que mi carta a Paulita te haya movido a escribirme, pues así cuento con otra nueva y simpática amiga de este nombre. Puedes escribirme cuanto quieras. Yo te contestaré a medida que la numerosa correspondencia del semanario lo permita. Recibe un fuerte abrazo.

Teresa Díaz Jato, (Lugo).—Aquí va el modelo de peinado; en cuanto a los dibujos, si quieres ver publicados tendrás que mandarlos hechos en tinta china negra. ¿Qué tal siguen los estudios? Recibe un montón de abrazos y besos.

Beatriz Álvarez González, (Ciudad de Santa Ana).—Te envío mi retrato de Primera Comunión y doy tu encargo. ¿Estás contenta? Recibe miles de besos.



Pilar Dans, (La Coruña).—Tu simpatísima carta me ha gustado mucho y me alegro de que la hayas escrito a máquina, pues así no tengo que devanarme los sesos como con otras. Ya ves que no he tardado demasiado.... bueno, para lo que acostumbro. Te envío mi retrato y daré tu encargo. Saludos a Tatol, las Pi, le, Marisa, Chola, Cotufa, Marica y Carmina y para ti miles de besos.



a Pilar Dans, con todo el cariño de su amiguita Mari-Pepa.



a Beatriz Álvarez González con todo el cariño de su amiguita Mari-Pepa.

Felisa Romero y Milagros Rodríguez, (Mondragón).—Habeis hecho muy bien en escribirme. Daré vuestro encargo y pondré el modelo de peinado moderno. Os envío además dos toneladas de besos.



Mari-Olari H. y Carmen O., (Morón).—Creo que esta vez os contesto un poquito antes ¿no? Aun así llevo tarde con el dulce para el día del Dulce Nombre de María. ¿No se te ocurrió copiar para aquella ocasión alguna de las recetas ya publicadas en esta sección? Juegos para el invierno los hay a montones. Uno de los más graciosos para jugar entre varias niñas, es el de los «despropósitos». Se sientan todas en corro. La primera, pregunta al oído de la segunda, que está a su derecha: ¿Para qué sirve? (aquí se dice el nombre de cualquier cosa, por ejemplo: el chocolate). Y la niña segunda contesta también en secreto: «Para.... (lo que sea, por ejemplo: para comérselo)». A su vez la niña segunda se vuelve hacia la tercera y le hace al oído otra pregunta distinta, a la cual la tercera contestará y seguirá preguntando a la cuarta.... Y así sucesivamente hasta que haya dado la vuelta al corro. Una vez terminadas las preguntas y respuestas, comenzará la niña número uno a dar cuenta en alta voz del resultado, diciendo: «Esta me ha preguntado (refiriéndose a la niña que está a su izquierda) que para qué sirve.... el gasógeno (por ejemplo) y esta otra me ha contestado (refiriéndose a la niña de su derecha).... que para comérselo». Y así cada cual irá repitiendo la pregunta de la de su derecha con la respuesta de la de su izquierda, resultando a veces despropósitos muy divertidos, según la gracia de las jugadoras. Y conste, queridas amiguitas, que os dedico esta explicación tan larga, gracias a esos cinco cupones que me enviáis y aun así oigo protestar a otras niñas. Adiós. Recibid muchos cariñosos besos.

Mari-Pepa

FILATELIA

Empezaremos este articulillo por donde terminamos el anterior. Por el desembarco de Colón en tierra desconocida. En este sello de Estados Unidos tenéis reflejada toda la intensa emoción que embargaba en aquellos momentos a aquellos felices descubridores. Colón, la bandera de Castilla en alto y la espada desenvainada, gana para Dios y para sus reyes todo un mundo nuevo. Es un hermoso sello que os puede servir esta «Agencia». Suplico de 15 cts. es una insignificancia, teniendo en cuenta que pertenece a una serie aparecida en 1892, siendo por tanto muy escasos los sellos de esta serie que quedan en los mercados.

Descubiertas las islas y hecho allí un pequeño fuerte para los colonos que quedarán, emprendió Colón el regreso para dar a los reyes y a España entera la gran noticia de sus hallazgos. Pero, a la vuelta, el mar parecía que se sublevaba y como contrariado de que le robaran su secreto de un nuevo mundo, levantaba sobre las velas de los navíos las más grandes de sus olas y abría debajo de ellos los más hondos abismos como queriéndose tragar a los tripulantes para que así se viese el mundo privado de la noticia más grande que se le haya dado jamás, después de la noticia de la redención del género humano.

Pero, por fin, quiso Dios que llegasen sanos y salvos a puerto. Desembarcaron en Lisboa y desde allí en una carrera triunfal de aclamaciones, se encaminaron a la ciudad de Barcelona, donde a la sazón estaban los reyes. Y allí tuvo lugar la escena que representa este sello, también de Estados Unidos: Colón ante los re-



yes y demás atónitos cortesanos, relata las aventuras de su viaje y presenta los indios que con él habían venido. Entonces es cuando cayeron en la cuenta los reyes que eran señores de un vasto reino en que nunca se ponía el sol.

Con esto se convirtió en empresa nacional lo que antes se había tenido por sueño quimérico de loco. Se armaron nuevos navíos, se apostó una crecida tripulación, y con ella, empujado por los entusiasmos de toda España, se hizo de nuevo a la vela Colón. Después de hacer algunos descubrimientos, viró un poco para visitar a los que había dejado en «La Española». Pero sólo encontró ruinas; muchos habían sido muertos por los indios y otros se habían dado a vagar por la tierra, buscando sus alimentos en lo escondido de los bosques. Colón, sin desanimarse por nada, buscó a los fugitivos y con los que llevara en su segundo viaje y con los que se le reunieron decidió fundar una Colonia y edificar para ella una ciudad. Así se hizo; la ciudad fue llamada «La Piedad» en honra de la gran reina de las Españas. Y este es ni más ni menos el hecho que representa un hermoso sello de las Españas. 1893, 2 pes. de color, que también hemos de fijar en nuestro álbum «Glorias Patrias». A este tiempo se refiere otro sello de esta misma nación, que conmemora un gesto magnífico de descubridor: Colón con la espada desenvainada se enfrenta con todos los nobles, diciéndoles que su acero sería el defensor de los indios, contra los cuales, ya muchos se levantaban, queriendo hacérselos esclavos. Gesto hermoso, por cierto, y ejemplarizador para aquellos tiempos y... para estos tiempos. No os hagáis los valentones enseñando vuestros puños encrespados a aquellos vuestros compañeros que menos pueden: eso, niños, es de cobardes, lo mejor, el gesto de Colón: aquí tenéis uno que saldrá siempre en defensa del más débil y del menos defendido. Sea esta la lección que os da hoy Colón desde estos sellos que os presento para «Glorias Patrias».

Estos son los sellos que habéis de fijar en el álbum.

Estados Unidos—1892, 2 cts. lila. El Salvador... —1893, 2 pes. verde.
—1892, 10 » gris. —1894, 5 » carpin.

Para responder a vuestras preguntas queda a vuestra disposición

Carpin

de la Directiva de A. F. H. A. (S. I.) apartado 4.
Santo Domingo de la Calzada (Logroño).

CUENTOS DE

Mari-Pepa

Risas y cosquillas

ABIAN empezado los ejercicios trimestrales. Mari-Charl y yo nos habíamos propuesto ser las primeras de clase y estábamos desconocidas por nuestra formalidad y aplicación. Llovían las buenas notas en nuestro cuaderno y Madre Ignacia nos obsesaba con frecuencia con unas preciosas estampas que ella pintaba para las niñas buenas.

—No ves, Mari-Pepa —me decía cariñosamente— desde que no haces travesuras, pareces otra. Creo que se te está poniendo carita de ángel. ¡Y qué satisfacción si llegas a ser la primera de la clase!

—Eso quisiera, Madre—respondía yo con toda sinceridad—pero...

¡es tan difícil!

—Pues persevera en el buen camino y llegarás—me alentó Madre Ignacia.

Tanta seriedad y tantos puntos acabaron por despertar la rabia de Armandita, que llegó a decir a las demás niñas señalándonos con el dedo:

—Fijaos en Mari-Pepa y en Mari-Charl, se las quieren dar de buenas a última hora para ganarnos en la clasificación trimestral. ¿Creeis que lo vamos a consentir?

—Pues si ellas estudian y se saben las lecciones—objetó una niña—no sé cómo vamos a impedir que las pongan buena nota....

—Es que en la clasificación—dijo Armandita—no cuentan sólo las notas del estudio, sino las del comportamiento, y en esto sí que podemos hacer algo.

—¿Cómo?—preguntaron sus amigas.

Y agrupándose a su alrededor Armandita, les dió orden en voz baja. Bien ignorantes de lo que se tramaba contra nosotras, Mari-Charl y yo entramos en clase. Explicaba la profesora una de sus lecciones cuando, sucesivamente, todas las chicas que estaban sentadas ante mí, volvieron la cabeza y me hicieron graciosas muecas. Yo no pude contener la risa y lo mismo me sucedió a Mari-Charl, que estaba a mi lado. La profesora nos vió, interrumpió la explicación y dijo:

—Hagan el favor de salir al pasillo castigadas. Tendrán un cero en comportamiento.

En la cara de satisfacción de Armandita y sus amigas, comprendimos que eso era lo que estaban deseando y ya lo habían conseguido. Ni Mari-Charl ni yo podríamos ser las primeras. Furiosas por lo ocurrido, Mari-Charl y yo paseábamos de un lado al otro del corredor, cuando pasó una de las Hermanas que se ocupa de la ropa de las internas.

—¿Qué hacéis aquí, estáis castigadas?—nos preguntó. Pues venid a ayudarme, que no me gusta la gente desocupada.

Accedimos de buena gana, pues siempre resultaría más distraído acompañarla, que permanecer en aquel aburrido pasillo. El trabajo consistía en subir la ropa planchada en grandes cestas y colocarla debidamente en los armarios. Cada prenda llevaba un número, que correspondía al de una interna.



—Oye—le dije a Mari-Charl señalando una larga fila de medias negras—se me está ocurriendo una idea terribilísima.

—¿Cuál?

—Vamos a buscar las medias de Armandita y sus amigas y les metemos dentro cualquier cosa.

—¡Ya sé!—dijo Mari-Charl—unos yerbajos de esos que hay en esa maceta.

Mientras la Hermana colocaba en el armario la ropa, no nos fué difícil preparar todo convenientemente.

¡Y ahora...—nos prometimos alegremente—veremos a ver quién se ríe la última!...

Tuvimos que tener paciencia hasta la mañana siguiente, para comprobar el efecto de nuestra estratagema.

Pero todo sucedió como esperábamos. Armandita y las otras internas de su camarilla, se vistieron de prisa y corriendo, medio dormidas.

Y con las prisas no notaron nada, pero, apenas comenzaron a andar en dirección a la capilla, un cosquilleo por la planta del pie les obligó a detenerse, rascarse, reír, hacer tropezar a la que iba detrás en la fila....

Madre Ignacia observó el revuelo, impuso orden y silencio bajo la amenaza de castigo.

Se reanudó la marcha y volvieron los saltitos, los ayes y las protestas.

—¡Yo no puedo andar!....

—¡Huy cómo pincha!....

—¡Anda y sigue, que te pisot!....

Madre Ignacia se enfadó de veras y

terminó por decir:

—Todas las internas tienen hoy un cero en comportamiento.

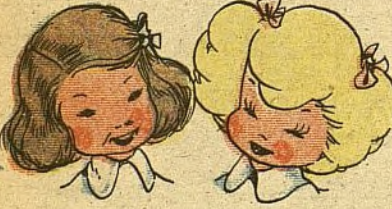
Armandita y sus amigas estaban llenas de coraje. Apenas estuvieron libres de hacerlo, corrieron a quitarse las medias y ver lo que tenían dentro. Con rabia, arrojaron las yervas por la ventana.

¿Quién las habría puesto allí? ¡Misterio!....

Mientras tanto, Mari-Charl y yo nos reíamos bien calladito.

Por lo menos nuestras notas ya estaban igualadas....

Mari-Pepa



UNA CASA SERIA



GARGANTÚA Y PANTAGRUEL

(Continuación)

Interrogado Toucquedillón, contestó que el propósito de Picrochole era conquistar todo el país por la injuria hecha a sus pasteleros.

—Eso—replicó Grandgousier—es pretender mucho, y quien mucho abarca poco aprieta. El tiempo no es de conquistar reinos.

Mejor hubiera hecho en sostenerse en su casa gobernándola lealmente, que en insultar la mía y

saquearla, porque gobernándola bien la hubiera aumentado, y por saquear la mía será destruido.

Luego le dejó marchar libremente, sin pagar rescate, devolviéndole sus armas y el caballo, colmándole de regalos y con una fuerte escolta para que no fuese molestado.

Entretanto, de todas las ciudades le llegaban a Gargantúa ofrecimientos de hombres, dinero y municiones para combatir las demasías de Picrochole. Agradecióselo mucho y les dijo que en aquella guerra él se las compondría de modo que no fuese necesario emplear tantos hombres de bien. E hizo una selección de fuerzas hasta constituir un ejército de 2.500 hombres de armas, 66.000 infantes, 26.000 arcabuceros, 200 piezas de artillería gruesa, 22.000 peatones y 6.000 de caballería ligera, tan bien equipados e instruidos que parecían el aparato armónico de un órgano o el mecanismo de un reloj más que un ejército.

El trágico fin que tuvo Toucquedillón.—Cuando Toucquedillón llegó ante el rey Picrochole, le contó cuanto había sucedido y le aconsejó con sólidas razones hiciese la paz con Grandgousier, porque éste había demostrado ser el hombre más de bien que había nacido en el mundo y que el poderío de Picrochole no era tan grande que Grandgousier no pudiera destruirlo a su gusto.

El consejero Hastiveau que le escuchaba le afeó estas palabras, y Toucquedillón sacó su espada y atravesó al consejero, que quedó muerto en el acto, lo cual que Picrochole ordenó a sus arqueros que cortasen en pedazos allí mismo a Toucquedillón, lo que hicieron tan cruelmente que la estancia llegó a encharcarse de sangre.

La noticia de estas barbaridades comenzó a circular en seguida por todo el ejército, en donde muchos comenzaron a murmurar contra Picrochole, que desoía todas las advertencias y se empeñaba, ciego, en continuar la guerra.

La batalla decisiva.—Gargantúa llevaba el mando supremo de las tropas. Avanzaron impetuosamente hasta llegar a la villa de Roche, donde Picrochole había fijado su residencia, ventajosamente emplazada en una altura.

Acordaron dar el asalto, luego de respirar un poco; en seguida partió el monje al frente de seis batallones de infantería y doscientos hombres armados y ganó una colina al lado derecho de la plaza, castigando duramente al enemigo, que no sabía si permanecer a la defensiva o atacar.

Entonces envió recado a Gargantúa para que ganase la altura del lado izquierdo e impedir así la retirada de Picrochole.

Gargantúa lo hizo inmediatamente, sin dejar de cañonear al enemigo, pero las legiones enviadas no pudieron alcanzar del todo la altura, porque se encontraron en sus barbas con Picrochole y sus acompañantes.

C O N T I N U A R Á

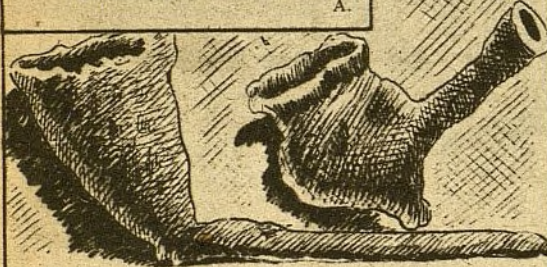
JUEGO DE PALABRAS

- ◆ ◆ ◆ ◆ ◆ En las pastelerías.
 - ◆ ◆ ◆ ◆ ◆ Cambio de domicilio.
- El rodo, defecto bucal.

JEROGLIFICO

I Nota aton Letra aton

¿Dónde irás el domingo?



La invención de las pipas se remonta a la época prehistórica. Eran de hierro y tan perfectos los modelos que revela una técnica metalúrgica muy adelantada en aquel período.



¿A qué niño pertenece el balón?

TRIANGULO

000 00 00 00
00 000 00
00 00
00

Cambiad los grupos de ceros por letras y leeréis: 1. Fruta. 2. Capital de Siria. 3. Con dinero. 4. Apócope de nada.

A.



Uno de los cables telegráficos que atraviesan el Atlántico costó 21 millones de pesetas.

ROMPECABEZAS

Dios, Ve, La, No, De, Ja, Sin, Vo, Tad, Mue, Lun, Ho, Se, La.

Con estas sílabas construid un retrán popular.

A.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA, horizontales: 1. Gavilanes. 2. Oré. Osera. 3. Ras. Atan. 4. I. N. Ora. 5. La. Ir. 6. Ar. O. A. 8. Papeleras. 9. Asésinado. Verticales: Gorila. P. A. 2. Arañar. As. 3. Ves. Pe. 4. I. Es. 5. Lo. Li. 6. Asa. En. 7. Neto. Ra. 8. Era. rio. Ad. 9. Sanará. So.

AL LOGOGRIFO: Transporte.

A LA TARJETA: Miguelterra.

AL JEROGLIFICO: Ha sido elegido Carlos.

AL ROMBO: T. Tio. Tinta. Oto. A.

AL TRIANGULO: Explorados. Plomiza. Raza. Dos.

AL ROMPECABEZAS: Si quieress ser bien servido sírvete a ti mismo.

AL PASATIEMPO: Carabela.

AL JUEGO DE PALABRAS: Locomóvil.

LOGOGRIFO

1234567890 Mes.
727890421 Anuncio de una empresa que va en im-
preso en el papel de escribir.
32108921 Comederos de las bestias.
1567392 Continuamente.
156930 Reptil.
15246 Número.
7645 Del verbo meter.
429 Río de España.
15 Nota musical.
3 Consonante.

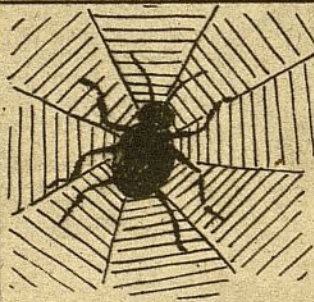
A.

TARJETA

Juan Cascañado

Pueblo de Cuenca.

A.

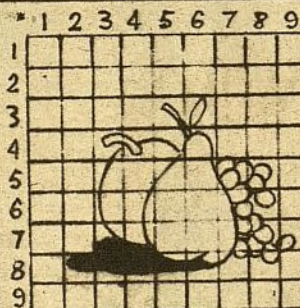


Las arañas pueden comer 27 veces su peso cada día.

PASATIEMPO



¿Cómo pasaron la noche?



CRUCIGRAMA

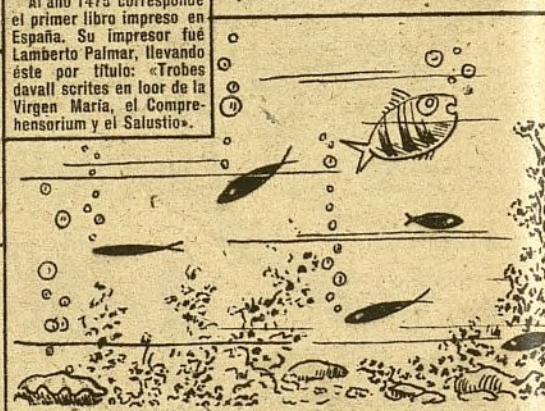
POR M. A.

Horizontales: 1. Oriundos de una nación. 2. Muerte violenta. 3. Disparo. Letra, en plural. 4. Iniciales de Ildelfonso López. Recé. 5. Marcha a un lugar. Consonante. 6. Del verbo ir. Vocal. 7. Nota musical. 8. Vocales. 9. Individuos que llevan una delegación.

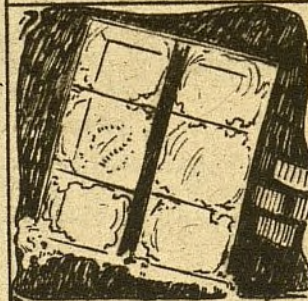
Verticales: 1. Nombre de mujer. 2. Recogido en un centro benéfico. Vocal. 3. Río de España. Consonante. 4. Utilizo una cosa. Vocal. 5. Al revés, marchar. Consonante. 6. Partícula inseparable. Vocal. 7. Porción de agua quieta. Consonante. 8. Fluido del espacio. Vocal. 9. Falta de gracia. Del verbo ser.



Al año 1475 corresponde el primer libro impreso en España. Su impresor fue Lamberto Palmar, llevando éste por título: «Trobes davall scrites en loor de la Virgen Maria, el Comprehensorium y el Salustio».



La profundidad media del Atlántico es de cuatro mil metros.



Para perpetuar los dibujos producidos por el hielo en los cristales, basta extender sobre el cristal, la víspera de la noche que se supone ha de ser glacial, una tinta de cualquier color, bien diluida y concentrada. Los vistosos adornos y demás dibujos del hielo, se obtienen mucho más hermosos y variados, y permanecen en el cristal durante muchos días.

ROMBO

0
000
00000
000
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis: 1. Consonante. 2. No es guapa. 3. Mal olor. 4. Amarra. 5. Vocal.

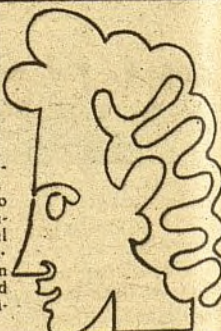
A.



REINCIDENTE

El juez.—No le dije que no quería verlo más por aquí?
El detenido.—Ya se lo he dicho a los guardias, pero no han querido hacerme caso.

Copiad este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel. Esperamos que con vuestra habilidad superaréis al original.



Carlos Darwin calculaba que en cada hectárea de tierra dedicada a pasto hay 12.000 gusanos.

CARMELO

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



Lidia Jiménez
7 años.—Alicante.



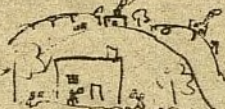
Fulgencio Martínez
10 años.—Cartagena.



Luis Galilea
10 años.—Logroño.



Emilio Entrena
11 años.—Madrid.



Asunción Peña
7 años.—Málaga.



Antonio G. de Boado
11 años.—Madrid.



Basilio Fernández
9 años.—Herencia.



Juan Peña
11 años.—Málaga.



Manuel Requena
14 años.—Gaudete.



María Cinta
12 años.—Artés.



Enrique Velázquez
11 años.—El Pedroso.



Carmen Hernando
11 años.—Barcelona.



José Escobedo
11 años.—Barcelona.



Pilar Velasco
13 años.—Pamplona.



Magín Glarach
11 años.—Solsona.



Luis Fernández
7 años.—Herencia.



Ricardo González
12 años.—Madrid.

CANTO DE PÁJARO

Tengo yo un pajarillo
que el día pasa
cantando entre las flores
de mi ventana;
y un canto alegre
a todo pasajero
dedica siempre.

Tiene mi pajarillo
siempre armonías
para alegrar el alma
del que camina;
¡oh, Cielo santo!
¿por qué no harán los hombres
lo que los pájaros?

Cuando mi pajarillo
cantos entona,
pasajeros ingratos
cantos le arrojan;
mas no por eso
niega sus armonías
al pasajero.

Tiene las alas leves,
cruza las nubes,
y canta, junto al cielo,
con voz más dulce;
¡paz a los hombres
y Gloria al que en la altura
rige los orbes!

Y yo sigo el ejemplo
del ave mansa,
que canta entre las flores
de mi ventana;
¿Porque es sabio?
que poetas y pájaros
somos lo mismo.

Elisabet Munés.

ODA A ESPAÑA

España la patria mía
tierra es noble y de valor,
de bellezas, de hidalguía,
de alegrías y de amor.

En ella vieron el mundo
los más excelsos varones,
los de saber más profundo
y más grandes corazones.

A la que cantó el poeta
sus más soberbias canciones;
la tierra que siempre inquieta
fue dueña de cien naciones.

La que su poder aterra
con las glorias que acrisola:
«No hay un puñado de tierra
sin una tumba española».

Arturo Alvarez
12 años.

Santa María de Oya.

ATENCIÓN

CONCURSO LITERARIO

Como todos los años por esta época, la Revista FLECHAS Y PELAYOS abre entre sus lectores un concurso literario sobre el tema siguiente: «Descripción en prosa o en verso de un Belén o nacimiento». Las condiciones son las que se indican a continuación:

1.º Los trabajos, si son en verso, no pasarán de 30 versos; si en prosa, no tendrán más de dos cuartillas.

2.º Su envío se hará a la dirección de la revista, antes del 25 de diciembre.

3.º La solución del concurso se comunicará a nuestros lectores en el número más próximo al día de Reyes.

4.º Serán premiados los tres trabajos que a juicio del jurado sean los más perfectos.

5.º Los trabajos premiados se publicarán en el número 2.º del mes de enero.

6.º Los premios serán para el mejor trabajo una bonita pluma estilográfica con su lapicero correspondiente en bonito estuche, para los otros dos trabajos sendas plumas estilográficas de la Casa Ortega, Sanatorio de la estilográfica, Puerta del Sol, 8, Madrid, entre Arenal y Mayor.



HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



Desde el interior de la jaula-observatorio, el profesor seguía con verdadero interés los acontecimientos que se desarrollaban alrededor de la jaula ocupada por Chambón y sus hijos.

«¿Qué sucederá?», preguntábase intrigado, viendo que los monos se acercaban con especial preferencia a ella. Mas, pronto la sorpresa del naturalista trocóse en alarma, al comprobar que lo que al principio había to-



mado como una demostración de especial interés y singular simpatía trocábase, inesperadamente, en franca y estridente acometida.

—¡Mirad!—exclamó don Juan José dirigiéndose a sus ayudantes. O yo veo visiones o la jaula de Chambón es objeto del más ruidoso y enfurecido ataque de monos que he visto en mi vida. ¿Qué opináis?.....

Los ayudantes que también observaban, atraídos por los chillidos de los monos, confirmaron las sos-

pechas del profesor.

—No cabe duda de que es un ataque en toda regla—dijo Pedro, el joven ayudante del profesor y brazo derecho de éste.

—Será necesario ayudarles, pero sin echar a perder nuestra labor—murmuró preocupado don José.

Pedro, siempre partidario de las grandes soluciones agregó:



—No hay otro sistema, para salir de este trance, que ahuyentarlos con una descarga lanzada al aire.

El profesor dudó unos momentos; sentía tener que dispersarlos cuando precisamente se le presentaban reunidos, premiando su larga paciencia.

Sus ojos congestionados y cansinos por el exceso de estudio fijáronse



otra vez en la jaula, la que casi desprovista de la cubierta de ramaje mostraba el costillar de sus hierros del que pendían docenas de monos de todos los tamaños, quienes con violentas sacudidas hacían rodar como bolas de billar en desatinadas carambolas a sus ocupantes.

—No hay otro remedio—murmuró, al fin, el naturalista, consermado.



—¡Disparad!

Los cañones de los fusiles asomaron entre el follaje sus oscuras bocas, elevándose hacia el cielo y acto seguido una descarga retumbó en la selva.

(Continuará).